

**DIRECTORA:**  
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de  
habitación N° 2730  
BARRIO: LA California  
Av.. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XVI

San José, C. R., Domingo 23 de Junio 1946

No. 689



## Lo que debemos a la Eucaristía

*A las tres humillaciones de Jesucristo en la Eucaristía, corresponden tres exaltaciones nuestras:*

*A la humillación del silencio, nuestra alabanza.*

*A la humillación de su belleza, nuestra adoración.*

*A la humillación de su poder, nuestras obras inspiradas por la Eucaristía y dirigidas a la Eucaristía.*

*Esta debe ser el gran motor de nuestra acción.*

M. GONZALEZ, Obispo (+)



## LA GRACIA

Pocas cosas habrá en el mundo que se presten menos a la definición verbal que el don de la gracia. Ya habréis adivinado a qué clase de gracia me refiero yo aquí. No a la chistosa y jovial que mueve a risa con una agudeza o una frase de sentido equívoco, sino a este otro superior y casi divino atractivo que sólo contadas personas poseen, puede decirse que luchan con la mejor de las armas en la difícil conquista de los espíritus.

Naturalmente, la gracia florece lo mismo en la mujer que en el hombre. Dejemos para otro día el hacer algunas consideraciones, en torno a esta excelencia en el varón, y ocupémonos hoy, exclusivamente, de la gracia en la mujer, que es donde más resalta este regalo de los dioses y en donde brilla de una manera particular con incomparables delicadezas.

Como todo don que nos viene del cielo, será inútil inventar procurararlo con actos y movimientos que nuestra voluntad determine.

Se tiene gracia o no se tiene gracia, sin que podamos en modo alguno crear en nosotras lo que la Naturaleza nos negó. Lo que sí podemos es conservarla en sus luces más puras, no malograrla con asperezas y desatinos; hacer que esta rara virtud del alma supla con ventaja en nosotras la ausencia de otras virtudes menos eficaces y valiosas.

Y la gracia se conserva y avalora con una suavidad afable en el trato; con un saber callar y hablar a tiempo; con delicadeza en la expresión, sencillez en el porte y un ánimo pronto a todas las bondades.

Tanto necesita la gracia de todas estas cosas, tan consubstancial es con ellas, que existen ejemplos en que, carente una persona de ese quid divino que, en definitiva, es la belleza, casi puede decirse que la posee, si de verdad reúne en sí esas otras excelencias secundarias.

Importa, pues, sobremanera, a toda mujer cultivar y dar mayores brillos a su gracia si el cielo le hizo la dádiva inapreciable de ella, y en caso contrario, ver el modo de acercarse lo más posible en actitudes y donaires, agrados y atractivos, a la genuinamente graciosa, lo que sólo conseguirá poniendo en juego aquellas otras finuras y discreciones a que antes me referí.

¡Porque sonriáanse ustedes de cualquier poder sugestivo en la mujer al lado del poder de la gracia...! Ni la belleza, ni el ser inquestionablemente elegante, ni un ingenio pronto y feliz, ni siquiera el arma incontrastable de un talento positivo podrán luchar con probabilidades de éxito frente a una gracia auténtica, esgrimida en la forma que únicamente la mujer sabe hacerlo.

La gracia lo arrolla todo, se adueña de la voluntad, esclaviza sin proponérselo, embriaga, vence, obsesiona, nos llena del recuerdo del ser gracioso como de un flúido irresistible, y cuando queremos recordar, estamos inscriptos de por vida en el círculo maravilloso de su encanto, sin que haya fuerza humana capaz de sustraernos a su influjo.

¿Os dáis cuenta del valor preciosísimo de la gracia y cuánto importa a una mujer conservarla o acercarse a ella? Decía aquella prodigiosa feminidad que era madame de Stael que "la belleza en la mu-

### Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

jer era el arcabuz, mientras que la gracia es el proyectil sin el que el arma no tiene valor alguno".

Nunca se dijo más certero juicio sobre la gracia. Quitadle a las grandes inspiradoras de pasiones de amor esa chispa de luz, ese halo de simpatías inefables, esa rica claridad del espíritu, ese atraer, y embelesar, y suspender el ánimo y anegarnos de delicias, que esto y mucho más es la gracia, quitadle todo esto, digo, y veréis cómo sus

famosos estragos en el corazón del hombre ni siquiera los concebís, por espléndida y majestuosa que sea su hermosura.

Sin el don de la gracia no hay belleza que resista al análisis más somero.

Gracia, divina gracia, ante todo, y doblaréis vuestro poder de sugestión, que es tanto como decir vuestra feminidad.

Delia BELTRAN DE LISTER

## Ars ya no es Ars

La honda transformación que se iba operando entre los habitantes de Ars, no era tan sólo obra del Santo Cura. Si bien él la promovía, encauzaba y dirigía, se buscó también sus colaboradores.

Esta explicación os va a dar alientos, pues, en los días que siguieron a nuestro último estudio, llegaron a mí vuestras confidencias más íntimas, expresadas en estos o parecidos términos: "es demasiada labor para mí sola"; "no podré abarcar tanto"; "no encuentro ayuda ni donde debiera"; "los más obligados parece que se complacen en destruir la labor de la escuela"... Y, así, una lluvia de desahoguillos, hijos del desaliento y el despecho.

Si bien es cierto cuanto decís, en términos generales, allá van para vuestra meditación, unas preguntas: ¿Qué labor hicisteis para atraer el interés hacia la escuela y encontrar colaboradores?... ¿Salió fuera del edificio escolar vuestra influencia?... ¿Cómo actuasteis cerca de las familias?... Los padres de vuestras alumnas, están comprometidos con vosotras, o destruyen la labor de la maestra?

Veamos, respecto a todo esto, qué enseñanzas nos aguardan en Ars. Dejemos para otro día el estudio de otras colaboraciones también muy eficaces y provechosas, para detenernos tan sólo hoy en la colaboración especial de la familia, y más singularmente aún, en la colaboración de los pa-

dres. Estos, aliados con el Santo Cura, formaron y educaron a los niños y jóvenes, comenzando por formarse y educarse a sí mismos.

Tuvo un cuidado extremo, dicen sus biógrafos, en formar la conciencia de los padres. Y ¿cómo formaría esa conciencia, preguntaréis vosotras? Lo primero de todo fué ganar su confianza. Las madres, con esa intuición especial, hija de todas las latitudes y de todos los tiempos, vieron en seguida que los pequeños disfrutaban cerca del Cura, que no sabían separarse de él, que eran felices y... felices fueron también ellas, aproximándose para delatarle las travesuras de sus hijos, para que no estuviera engañado respecto a la conducta de los pequeños en su hogar, para pedirle apoyo en su autoridad debilitada, para solicitar un consejo educativo... ¡Qué fácil es ganarse el cariño y el interés de una madre agradecida! ¿Acaso no lo habéis experimentado vosotras? Una golosina, una caricia, una distinción a sus hijos, ¿no os abrió de par en par las puertas del corazón de una madre culta o ignorante, piadosa o extraviada?

Pero, ¿y los padres?, argumentáis vosotras. Ese padre blasfemo, ese otro bebedor empedernido, aquel ateo, este otro imbuido por las perniciosas ideas sociales... De ordinario no es tan fiero el león como lo pintan. Aproximaos sin miedo, pero aproximaos. Decidle hoy una palabrita ama-

ble, rogándole que su hija sea puntual a la escuela para que aproveche mucho; mañana mostradle la labor escolar, encomiándole la de su niña; celebrad alguna gracia, alguna agudeza de la hija. Tenedle alguna confianza digna, contando con él, como con un caballero, para que su hija haga tal labor, lleve tal trabajo, termine un cuaderno, haga un problema... Que él, a pesar de su vida y de sus ideas, no se sienta despreciado por la maestra, sino estimado por ella, y veréis qué buen colaborador tiene la escuela... Y si es cierto que la mujer tiene vanidad y se puede explotar para el bien; también el hombre, el sexo fuerte, el padre, a veces la tiene y os puede servir para vuestro objeto; además, en ocasiones es más noble y fácil para rectificar e interesarse en una obra buena, que la mujer.

Pero aún en casos en que el padre, por sus ideas, resulte irreductible, si tenéis bien ganada a la madre, seréis las dueñas del hogar; ellas se encargarán de transformarlo.

Cuando los padres están ganados por el corazón, fácilmente se influye en la formación de sus conciencias.

El Santo Cura "les inculcó profundamente la convicción de que debían a sus hijos un amor tierno, pero recto, el buen ejemplo, la vigilancia y la corrección". ¡Qué programa más completo para unas conferencias familiares! "¡Amor tierno y recto!" Tierno, como de madre y recto como de educador y padre. Educación amorosa, pero austera; suave, pero segura; flexible, pero no quebradiza... "¡El buen ejemplo!", ¿en qué circunstancias, en qué asuntos, sobre qué materias, en qué ocasiones?... Seguramente que todo esto se explicó clara y concienzudamente por quien tan alta idea tenía de la suprema influencia del ejemplo... "¡Vigilancia" Tal vez no alcanzan los padres la capital importancia de esta palabra. ¿Cómo vigilan a sus hijos? ¿Vigilancia amorosa o inspección inoportuna? ¿Saben los padres lo que leen sus hijos, cuáles son sus amigos, qué espectáculos frecuentan, a qué casas con-

## COMPRE

# Lotería Nacional

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

curren?... "¡Corrección!" Enérgica, suave, atinada, oportuna, discreta, razonable, adecuada, habitual, formativa...

Haced, amadísimas antiguas alumnas, que estas ideas penetren en la conciencia de los padres de vuestras colegialas. Si lo conseguís, por cuantos medios os sugiera el celo, no estaréis solas en vuestra ruda tarea; tendréis con vosotras a los padres de familia, que secundarán la labor escolar, y harán fructificar vuestro trabajo y esfuerzo.

Para lograr esta influencia bienhechora, tenía nuestro Santo una comunicación directa con los padres, procuraba fortalecer la vida verdaderamente cristiana, intensa y sólida". Sin esto, la labor del Párroco, la labor de la maestra, son infructuosas. A este fin, procuremos hacer la piedad tan atrayente y fácil que se introduzca en el alma de los padres, pasando de la de sus hijos, sin que visiblemente haya ni esfuerzo, ni trabajo. Oraciones breves; saludos cristianos; pequeñas mortificaciones que tiendan al cumplimiento del deber; visita habitual al Santísimo Sacramento; Santo Rosario...

Todo esto, bien metido en el alma del niño, es la gota de agua que horada hoy el corazón de la madre, mañana el del padre, y más tarde el de toda la familia... La cuestión es entrar bien las ideas, que no queden en la superficie, sino que impriman carácter.

Este espíritu cristiano fué penetrado de tal modo en los hogares de Ars, que se decía que sobre ellos había descendido el Espíritu del Señor. Lo que las jóvenes y las niñas aprendieron a rezar en la Iglesia, se rezaba también en familia; los padres se recogían temprano, apartándose de malos amigos y de malos lugares; los criados eran como hijos de la casa, pues se conducían con amor, al verse tratados con verdadera caridad cristiana; hasta la hospitalidad pa-

triarcal y el espíritu de hermanos parecían habituales en este bendecido lugar, santificado por el trabajo y el ejemplo de un apóstol. ¡Qué santa envidia sentiréis al penetrar más y más en los misterios de transformación que aquí se obraron! Adivino vuestro estímulo, vuestros deseos; sorprendo aptitudes, escucho planes; bendigo al Señor que nos trajo a este apartado rincón de Francia para sacar tan prácticas y elocuentes lecciones.

Pero aún no está dicho todo de cuanto podemos aprender respecto a la colaboración de los padres, en la educación de sus hijos, y de las maneras de llegar a la penetración y fusión de ideales.

El Santo Cura procuraba, por cuantos medios estaban a su alcance, reforzar la autoridad e los padres, para poder hacer a éstos responsables de las faltas de sus hijos; y así se explica que tuvieran sobre ellos una autoridad considerable, y no sufrieran que en nada fuese menoscabada.

Estaba prohibido a los niños y niñas andar por las calles sin razón, y permanecer inactivos en casa. Si habían de salir, se les preguntaba a la vuelta cómo se habían conducido, y a quiénes habían encontrado... Las jóvenes no salían sino con sus madres. ¿Verdad que todo esto parece un sueño, si se compara con la falta habitual de autoridad de los padres, en la época presente? ¿Cuándo salen las hijas con las madres sin que se aburran unas y otras, sin que protesten, sin que vayan divorciadas y mal agusto?

Penetraos vosotras mismas de la importancia de todo este problema, más trascendente de lo que a primera vista puede parecer, pues como sois jóvenes, y habéis participado de todo este cataclismo moral en el orden de la vida de familia, tal vez, hasta ahora, no habéis sabido darle el alcance que tiene.

Interesad a los padres en los problemas

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús, en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

de los hijos, y a éstos en los de aquéllos; reforzad la autoridad; volved a los jóvenes por los cauces de la sumisión y la obediencia, que soporten la vigilancia los hijos, y sepan encauzarla los padres; haced agradable la vida del hogar; conseguid que penetre en ellos la verdadera vida cristiana, y llegad a todo esto merced a la labor inconsciente del niño, tras la cual está la consciente e intencionada de la maestra. Esta es labor ardua y penosa, pero de la más alta trascendencia en el orden católico y social.

Cuando los padres tienen bien formada su conciencia, fácilmente comprenden toda la doctrina católica, en orden a la educación de sus hijos. Nuestro bendito Cura, cuando ya los tenía ganados y adoctrinados, les solía decir frecuentemente: "responderéis de sus almas como de la vuestra"... "no sé si hacéis cuanto está de vuestra parte"... "lo que puedo deciros es que si vuestros hijos se condenan en vuestras casas, es de temer que por falta de vigilancia, no os condenéis también vosotros".

Esto, que podéis y debéis repetir a los padres de vuestras alumnas, aplicadlo también a vosotras mismas. "Yo responderé de las almas de mis niñas, como de la mía",

porque Jesús me las entrega y las pone en mis manos para que las forme... "No sé si hago por ellas todo cuanto está de mi parte", ¡no sé!, no sé si las hago buenas cristianas, buenas hijas; no sé si inculco bastante en ellas la idea de la moralidad; no sé si las preparo para la tentación y para la lucha; no sé si las hago laboriosas; no sé si hago bastante... "Si se condenan las niñas de mi escuela, por falta de vigilancia ¿qué será de mí?... ¿Las sigo yo con mi mirada vigilante y amorosa?... ¿Indago e inquiero cuando las pierdo de vista?... ¿Las acompaño en los recreos?... ¿Me entero de sus conversaciones?... ¿Sabían ellas que la mirada de su maestra las sigue siempre, que su sombra las protege, que su oración las defiende, y que su amor aspira a salvarlas?

Preguntas son éstas que deben poner espanto en el alma del maestro, mal llamado apóstol; pero que serán sin duda un estímulo, un acicate y un consuelo para las maestras que, como vosotras, cifran su único anhelo en acercar y formar las almas para Jesús, tomando por modelo a María.

Recordad las palabras de San Agustín de que, el que salva un alma, tiene asegurada la suya.

"Venid a mí todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré".

#### SAN MATEO-XI-28.

Este clamor resuena en todos los ámbitos desde hace más de veinte siglos. ¡Cuántos oídos de piedra! ¡Cuántos infelices siguen agobiados sin aceptar alivio!

Al llamarnos a El nos dió el rumbo, nos reveló nuestro destino, nos ofreció la salvación. Pero los fatuos han intentado descubrir otros

caminos, otras explicaciones de la vida y de la muerte, otros medios para librarse del martirio.

Únicamente han conseguido aumentar su confusión y su dolor.

Entre tanto, sienten aligerados sus trabajos y cargas, dulcificado su corazón, serenado y firme el ánimo quienes escuchan el celestial llamado: "Venid a mí... que yo os aliviaré".

*Censtancio C. Vigil.*

("Las Enseñanzas de Jesús")

**El que sabe distinguir el mérito de los demás, se distingue a sí mismo.**

# NOVELA

dor" con Virginia Landa, Halliéres y Manolo Alcira. ¿Le hace acompañarnos?

Le sonrío "que me hace". Y él da sus instrucciones al mecánico. Apenas se ha perdido su alta silueta entre la muchedumbre que, sin prisas, transita por las aceras, que yo también decido apearme. Mi hombre de librea me explica en rumano que me espera en una cierta bocacalle. Yo asiento optimista. ¡Qué maravillosa sensación ésta de lanzarse al descubrimiento de mundos nuevos! Me siento un Cristóbal Colón en cada pupila. (¡Menos mal que esto —¡oh Juan ilustre!— no lo va a leer nadie!)

La Calea Victoriei, aunque sin carácter definido, tiene un cachet propio. En contraste con las anteriores avenidas, de un limpio trazado, carece de perspectiva. Como un largo y estrecho reptil, se retuerce en su lujosa envoltura. Tiendas junto a tiendas. "Modes et manteaux". Farmacias. Dulcerías. Vitrinas refulgentes de joyas o de hileras de zapatos dignos de la Via condotti. Sedas orientales. Finos cristales de Bohemia. Paños ingleses. Bolsas de piel procedentes de Kurfuerstendamm. Perfumes de Patou. Y, entre medio, blusas de gasa ligera con ricos bordados populares. Babuchas incrustadas de oro. Mantelerías policromadas. Tapices rústicos de inconcebible belleza. Junto a las lunas de Rosenthal, con sus porcelanas suavemente translúcidas y sus cristales cuyo sonido se presiente, la cacharrería popular, con su cálida variación de colorido y dibujo.

La Librería Internacional me brinda una sorpresa. "Le Vilain Petit Canard", de Juan Iraeta, que se acomoda ufano entre "Mother", de Pearl Buck, y "Catherine París", de la Bibesco. "¡Cómo has prosperado, amigo!", tengo ganas de decirle. Pero adivino que él, ya con su altivez de joven cisne, me lanzaría un irónico: "¡Y quién lo dice!".

Sí, es cierto, he prosperado. No sólo por-

que, en vez de seguir por la calle de Paradiñas con un "Electrofix" debajo del brazo y arrastrando las suelas, camino, alegre y segura de mí, sobre una capa de corcho de tres centímetros, por una de las más elegantes calles de Europa, sino porque la gran luna de enfrente me refleja la imagen de una mujer que no es la de todos los días. La de todos los pasados días. En mis ojos —mezcla de miel, de ámbar y de tabaco claro— ¡toma nota, Juan!— reluce algo nuevo. Mis labios se han hinchado al beso grana del crayon. Resaltan en mi palidez como una de esas cerezas barnizadas en el copal lechoso de aquella dulcería. Si me apuran, y sobre todo si me sigue envolviendo en su cordialidad un Jaime Vivanco, me creo capaz, como la más vulgar de mis protagonistas, de convertirme en una mujer atractiva. ¡No te burles, mi vilain petit canard!

Una serie de bulevares bifurcan ante mí sus promesas. Prósperos y bulliciosos, no tienen ya la gracia algo anticuada de la Calea Victoriei. Los Bancos, los Créditos, los grandes almacenes, los hoteles y los teatros rivalizan a quien luce edificios de más aventajado empaque. Las "Galleries Lafayette" (¡horror, para esto he volado treinta horas!) ofrecen sus tentaciones que acaban en noventa y cinco. Sólo que aquí, al tratarse de leis, las cantidades se remontan a inquietantes alturas. Para pulsar mis posibilidades adquisitivas necesito entregarme a verdaderas acrobacias matemáticas. Cuando, al fin, averiguo que un cepillo de uñas, por mucho que presuma, no sigue costando más que tres pesetas, respiro aliviada.

En torno mío se agita la población. Pero sin prisas. Las aceras fluyen con curso lento, que se estanca ante los escaparates, los quioscos y los cruces. Entre la muchedumbre de siluetas europeas, alguna que otra, diversa y abigarrada, que ofrece más o

menos maquillado, un muestrario de razas. La historia de Rumanía ya puede empezar a estudiarse en las calles de Bucarest. Aquel bello perfil bajo su cono de piel velluda, que recuerda los cascos dacios, es neta - mente romano. Aquellos pómulos agudos han venido de las estepas de Rusia. Aquella nariz de rapiña se encorva sobre los dientes oscuros de un judío armenio. Y esas mujeres vestidas "a la europea", con estridencia de colorido, dicen de Oriente. Jaime Vivanco tiene razón. Tendré que ir a buscar a los hijos de los boyardos bajo las capotas de paja de sus viviendas campesinas.

El recuerdo de mi nuevo amigo me hace mirar el reloj. Rápida, desando lo andado. Con algo de orgullo localizo al fin mi carruaje en una de las bocacalles de la Callea Victoriei.

El "Ambasador", palace cubista y reluciente, me acoge en su hall cosmopolita. Jaime Vivanco viene a mi encunetro. En torno a unos brebajes helados, la pequeña reunión anunciada.

—Creo que el único a quien no conoce usted es al barón de Alcira, "Manolo" para el Universo.

Manolo, esbelto, bien planchado y sonriente, se inclina sobre mi mano.

—Es "señorita" Sandoval, no "señora" —le reconviene Virginia.

Manolo me mira, apreciativo.

—Me alegro... —y vuelve a besarme la mano.

Ante mi visible inexperiencia en aperitivos (Jaime me contempla risueño, y Virginia Landa, con cierta displicencia), nuestro flamante attaché me encarga un explosivo a su antojo.

Claude Hallières se interesa, cortés, por mi paseo mañanero. Y la conversación se hace general.

—Bucarest tiene, como pocas ciudades, la gracia del premier abord —dice el francés—. Fiel a su nombre, es alegre, coqueta y acogedora. Ella no tiene la culpa de que a los auténticos rumanos, como a la verdadera Valaquia, haya que ir a descu-

brirles en un palacio sumido entre dos cines sonoros, o en un santuario incrustado entre rascacielos.

(Me enorgullezco de mi clarividencia).

—Bucarest es divina —protesta Manolo—. Y su sociedad, encantadora. No se puede ser ni más hospitalario, ni más amable.

—No hablamos de su sociedad, más o menos cosmopolita, en la que no ignoramos triunfa vuestra apuesta juventud...— Hallières lo ha lanzado con algo de sorna.

(Voy sabiendo que detesta que hasta en lo más insignificante se le lleve la contraria).

—No se trata de triunfos personales—se enardece el attaché—. Pero cuando se lleva dos años viviendo en un país a la sombra de un ministro que es casi una institución, es lógico que se conozca mejor un pueblo que desde la ventanilla de un sleeping, por muy ilustres y entrados en años que sean los ojos que lo miran.

Hallières se encoge de hombros.

—Un pueblo no es un American bar... Pero Jaime Vivanco desvía:

—La Academia va a pedir a usted que la honre con una conferencia. Me lo dijeron anoche.

—Bien..., bien... —dice, displicente, el novelista.

—Usted, lo que debiera hacer, Manolo —irrumpe Virginia— es llevarme a bailar a algún lado. Los pies se me están entumeciendo.

—¡Claro, están ustedes condenados a juegos florales a perpetuidad!

Hallières tiene la elegancia de sonreír.

—Mademoiselle Sandoval, ¿es usted mundana?

¿Yo? Casi me siento halagada. Manolo me resuelve el compromiso de la respuesta.

—¿Qué se entiende, en realidad, por mundana? Todo ser gusta, naturalmente, de la sociedad de sus semejantes. Pero los que se reúnen en las tabernas o en los cafés llaman despreciativamente "mundanos" a los que hacen sobre tapices de nudo y

bajo lámparas de cristal. Resulta como con la frivolidad de las mujeres. Las que llevan medias de seda artificial, arrugadas en el tobillo, tachan de insustanciales a las que pueden permitirse, bien estiradas, las de malla 200.

Hallières, imperceptiblemente, ha vuelto a encogerse de hombros.

Un señor de aspecto respetable se ha acercado a nuestro grupo. Jaime lo presenta al escritor francés. Oigo, repetida, la palabra conference. Hallières se lo lleva familiarmente del brazo y se instalan en otra mesa.

En nuestra pequeña sociedad se nota un respiro.

—¿Por qué has amanecido tan insoportable?—indaga Vivanco.

Y Manolo:

—Me revienta la pedantería.

El dirá que le carga la petulancia.

—¿Qué plan hay para hoy? —pregunta Virginia—. ¿No habíamos quedado en que me llevaría usted al Museo?

—Yo os invito a almorzar por ahí —propone Manolo—. Pero nosotros solos. Al gran hombre le dejaremos que vuelva al palacio de la Sabiduría. Damos después una vuelta por la ciudad para que la conozca la señorita... ¿Cómo se llama usted?

—Teresa —sonríó.

—Para que la conozca Teresa, y por la noche nos vamos a bailar a cualquiera de los dancings a orillas de los lagos.

—Esta noche es imposible. Tenemos tertulia literaria.

Y Manolo, con gesto expresivo:

—¡Qué barba!

Pero, al menos en parte, podemos llevar a cabo su programa. Hallières viene a participarnos con tono serio que va a almorzar con su cher collègue. Por tanto, el campo está libre.

Y Manolo nos conduce a un jardín-res-taurante, delicioso de frescor, orquesta gitana y platos del país. La charla se hace animada. Virginia, cuando quiere, sabe ser simpática. Tiene una innata facultad de adaptación al ambiente. Entre las bromas

de Jaime y Manolo, ríe como una colegiala que sólo sabe quién es Freud si lo busca en el diccionario.

Para que yo adquiriera la indispensable "visión de conjunto" me ofrece Alcira, de sobremesa, darme una vuelta en su cochecillo abierto.

—Tienes la manía del movimiento —le reconviene Jaime—. No atosigues a Teresa. Hace afuera demasiado calor.

Pero Manolo insiste y, por otra parte, lo del vistazo me hace ilusión.

Virginia, que "se sabe todo eso de memoria", decide seguir fumando en la amable compañía de nuestro apuesto trotamundos.

Cierto es que por la mañana, aparte de unas cuantas calles céntricas, no he visto nada. Y sólo ahora, al correr por los anchos e inmaculados paseos, me doy cuenta de la inmensa extensión de la ciudad.

Las avenidas de Bucarest, con sus flamantes palacetes y villas, en despreocupada mezcolanza de estilos, con la fresca gala de sus jardines de exposición, sus hileras de árboles disciplinados y el modernismo neto de su asfaltado y de sus globos eléctricos, tienen un aire pulcro de inauguración reciente. Los céspedes que se escalonan a los pies de los quioscos mozárabes, de los palacetes bizantinos o italianos, de las villas románicas o de los chalets de un modernismo anguloso, son todos recién cortados, perfumados y lustrosos como la cabellera de un snob. Ni en calzadas, ni en aceras, una hoja seca o un retazo de papel. Todo pulcro. Barrido. Impecable. Y, por encima de todo, deliciosamente risueño.

Manolo se ha empeñado en que bajemos a hacer un poco de ejercicio bajo las sombras del parque Carol II. Y aquí de nuevo los más esmeraldinos tapices incrustados de macizos en flor, como si la Naturaleza quisiera brindar su homenaje al pálido recuerdo de tanta bordadora campesina, inclinada a través de las edades sobre tapices rebordados de cálices y hojas. En gama indescriptible de colorido entremezclan su ramaje troncos finos de plata junto a vie-

jos gigantes de ruda corteza. Hojas granate sobre el fondo negruzco de los castaños o el verde jugoso de los enormes abetos. ¡Ningún domo mejor para la tumba del soldado desconocido que este cielo de un azul oriental! ¡Que esta guardia silenciosa de columnas vivas, en las que anidan y palpitan millares de pájaros!

Una sola vez Manolo rompe el silencio:

—¡Y pensar que Virginia pretende “conocer” esto! ¡Claro que ha sido sólo un pretexto para quedarse sola con Jaime, a quien está procurando cautivar!

A pesar de mi admiración por cuanto nos rodea pregunto, cortésmente interesada:

—¿Es soltero Vivanco?

—Soltero y rico. Pero, por encima de todo, un tipo estupendo. Admirablemente bien educado, culto, caballeroso, simpático. Por todas partes donde va se lo rifan las mujeres.

—¿Un Don Juan a pesar suyo, entonces?

—No. En un Don Juan aún “a pesar suyo”, me parece que hay siempre un algo de profesionalismo. Como una innata afición a la aventura amorosa. Nada más lejos de Jaime Vivanco. Cuando se le trata íntimamente se sabe que, a pesar de todo su cosmopolitismo y su porte de aristócrata internacional, es un carácter sencillo, recto y sin complicaciones.

Casi a paso gimnástico hemos ido después a dar una vuelta por el Museo de Pintura. Yo creo que ya que no está en su mano enseñarme en una hora toda Rumania, como casi pretende haberlo hecho con Bucarest, aspira a que, al menos, me vaya haciendo una composición de lugar a través de los cuadros de sus mejores pintores. Y es Grigorescu, el mago del colorido, el cantor del polvo y del sol, quien, en prodigio realista, me introduce en ese mundo que desconozco. Pobreza hecha poesía; callada labor, epopeya; humildad, nobleza. El sol en el que Grigorescu baña su pincel confiere a las yuntas, a los carros, a los rebaños entre rocas y a los rudos rostros de cam-

pesinos, labriegos y pastores, una grandeza ancestral. Manolo, que sin duda quiere demostrarme que si se lo propone también sabe hacer citas, murmura:

—Tiene razón Alecsandri: “el rumano ha nacido poeta”.

Grigorescu, en efecto, juega como con los más bellos consonantes, con un blanco que deslumbra, con un ocre de cien matices, con un rojo que es tierno en la boca de esa gitánilla y cegador en aquellas faldas entre espigas. Mis ojos se van acostumbrando a las abarcas pastorales, las altas botas de cuero, los blancos pantalones y túnicas, las camisas rebordadas y las capas con su orla de pieles de oveja... Pero, sobre todo, a la variedad pasmosa de una Naturaleza que aquí se prodiga en bosques gigantescos, allá en interminables llanuras trigueras, y más allá en valles verdosos, dulces e idílicos, cercados de crestas...

Manolo me arranca de mi contemplación porque, “en vista de que me gusta el paisaje”, quiere llevarme a conocer el parque de Bucarest. Y hacia allá rodamos, pues, a toda marcha, mientras que el amable attaché me cuenta sucesos del mundo en que se mueve y que no me interesan nada.

El parque o el bosque, o la selva, a la que me conduce vuelve, en cambio, a deslumbrarme. Con sus avenidas sombrías, en las que caminan mano en mano las parejas, sus pabellones aldeanos a orillas de unas lagunas sumidas entre flores, y con su inesperado aparecer de bellos trajes populares, me hace, de repente, perder la noción exacta de la realidad. ¿Es prodigio de mi fantasía o empiezan, en efecto, a tomar cuerpo en torno mío los cuadros de Grigorescu?

## XVII

La reunión nocturna ha sido interesante, no cabe duda. Voy comprendiendo el por qué de estas invitaciones lanzadas a través del mundo. Nadine Ilescu elige los componentes de su salón con fruición de *connais-*

(Continuará).

## La alegría en la Escuela

(De "Mi Revista")

No es mi objeto daros una lección ni hacer una disertación pedagógica. Sólo pretendo charlar con vosotras y al pensar unos instantes, sobre qué tema lo haría, al momento (como de "la abundancia del corazón habla la boca"), se me ha ocurrido decir algo de "La alegría en la escuela", pareciéndome de mucha importancia para nuestra misión educadora.

Al pensar en nuestra misión, habréis dejado, como yo, divagar vuestra imaginación forjándoos una Escuela modelo, como la describe la Pedagogía moderna; local amplio, paredes muy blancas, grandes ventanales, por donde entre mucha luz, mucho sol, mucho aire, que tenga calefacción, jardín, etc., y que el material de que se disponga sea modernísimo, a fin de hacer más fácil la manera de enseñar. Pero no soñemos, no nos hagamos tantas ilusiones, porque es muy fácil que la Escuela que nos toque en suerte no sea el ideal que nuestra fantasía concibió; entonces sí que será necesario echar mano de todos los medios que estén a nuestro alcance para desterrar la tristeza y desaliento que invadan nuestras almas al encontrarnos frente a una escuela donde el local sea triste, y carezca hasta de lo más indispensable; no desmayemos y pongamos la alegría de nuestras almas en sustitución de todo cuanto en ella falte.

¿Cómo conseguir esto si la Maestra está triste, lejos de los seres queridos, en un pueblo desconocido donde hay un ambiente de ignorancia y aburrimiento? ¡Ah!, es entonces cuando tenemos que hacer la ofrenda total de nuestro corazón y poner como en un altar el perfume de nuestras caras ilu-

siones y nuestras creencias, iluminando las horas de la niñez con el resplandor de su propia luz, para que de un juego, de una travesura, de una risa, podamos extraer algo fecundo y humano; así que nos es conveniente y hasta necesario estar alegres y comunicar la alegría a nuestras niñas.

Para ello es conveniente sobrenaturalizar nuestra misión y nuestro trabajo pensando que estamos cumpliendo la voluntad de Dios, que El es quien nos ha llevado allí donde nos encontramos; que aquellas gentes rudas e ignorantes y aquellas niñas que son hijas de Dios, que tienen almas muy queridas de Nuestro Señor y que todo el bien que les hagamos lo recibirá como si a El mismo lo hiciésemos. Estos pensamientos indudablemente alegrarán nuestra alma, y así ni las privaciones ni molestias ni el trabajo y la ausencia de seres queridos, lograrán borrar de nuestro semblante la alegre sonrisa hija de un interior tranquilo y satisfecho. Una vez conseguido el vivir alegre, fácil nos será alegrar la Escuela. ¿Qué todo esto nos parece trabajoso? Es cierto; pero con la gracia de Dios y bajo la protección de la Santísima Virgen Nuestra Madre, conseguiremos esto y mucho más.

Imitemos en nuestra misión a los santos mártires yendo cada día al trabajo de la Escuela, de suyo duro y espinoso, reflejando en nuestro semblante la alegría de nuestra alma, alegría que contagiaremos a nuestras discípulas y a cuantos nos rodeen.

ELOISA PEREZ MARTINEZ

Cuarto Curso Magisterio

No olvidemos nunca que el corazón del niño es el tesoro máspreciado en medio de la vulgaridad y de la materialidad de la vida.

# EL ALMA DE LOS JUGUETES

Por HERTA CHESSHIRE

No deben olvidar nunca las madres que el espíritu de las criaturas es una prodigiosa materia en la que todo se graba de manera maravillosa; y que todo aquello que se aprende en la primera infancia, permanece indeleblemente impreso durante todo el resto de la vida. Así nos lo enseña la psicología. Por esto, la tarea de educar un niño —tan a menudo descuidada— es una de las más importantes y que mayor responsabilidad encierran, no ya sólo para la familia sino también para el país: los pequeños son los que formarán la patria futura.

La doctora María Montessori —quizá la autoridad más grande del mundo en este problema de la educación de la infancia— nos cuenta que sus niños aprenden jugando: usan el microscopio como un juguete científico y descubren por sí mismos los secretos de la geometría, utilizando encajes preparados especialmente para ellos. Los resultados que se obtienen son verdaderamente asombrosos.

Pero no es de pedagogía científica de lo que queremos hablar a las madres, si no de un aspecto muy sencillo y a la vez muy importante de la educación de sus pequeños: la elección de juguetes. También éstos tienen alma y dejan en la del niño un surco duradero. Sobre todo contribuyen al desarrollo de la imaginación de una manera

eficacísima. Y este desenvolvimiento gradual de la imaginación de la criatura constituye uno de los puntos que reclaman más cuidadosa solicitud de parte de las madres.

Sabemos que existen juguetes adecuados para varones y para mujercitas. Pero esto no es todo. Un sable —por ejemplo— no suscita en un niño las mismas inclinaciones que una pelota de foot-ball o un rompecabezas. Y no es lo mismo que usted le regale a su hijita una muñeca vestida de princesa, que una ataviada con el traje típico de las molineras de Holanda o de las campesinas del Tirol. En la imaginación de las criaturas no existe una línea divisoria perfecta entre lo artificial y lo verdadero; ¿existe, acaso, en muchas personas mayores? Con idéntica facilidad se inclinan ellas a lo soez como a lo sutil, a lo sencillo como a lo fastuoso. Diríase paradoja, pero muchas veces, la desgracia de una joven recién casada tiene su origen en el lujo de los juguetes que le regalaron cuando niña; ¡y quién sabe si el aventurero que siembra el espanto por los caminos, sintió despertar en él esa sed vesánica, a raíz de haber jugado excesivamente con espadas de latón y corzas de mentirijillas...!

Es preciso saber, joven mamá, qué es lo que va a escribirse en esa página en blanco

## BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECEN:

Gran variedad de artículos para bebé, juegos bordados en todo color de cotoncitas y gorros, juguetes etc. Gran surtido de pañuelos bordados, y de lino. Lentejuelas de todo color y clase. Elásticos de seda.

que es una conciencia infantil Obséquiele algo, que, además de estar en concordancia con su manera de ser, despierte en él el sentido de lo bello y de lo bueno. Malo es que usted trate de inculcarle con palabras odio a la guerra y le regale un fusil; crea que hay muy poca diferencia entre uno de juguete y uno de verdad: los hombres son siempre niños.

Hoy abundan los juguetes científicos para las criaturas de toda edad. Procure elegir, entre ellos, los que armonicen con la edad de sus hijitos. En general, lo que usted debe procurar es el cultivo del ingenio, la paciencia, la sensibilidad, la destreza en sus hijos, señora mamá. Y los juguetes, si usted sabe elegir, le proporcionarán medios invaluable para lograr esos fines.

Despierte en las madres del futuro el amor del hogar, con aquel fino sentido que tenían nuestras abuelas. Jugar a las comiditas, vestir a la muñeca, coser en esas peque-

ñas máquinas liliputienses, son pasatiempos propios para avivar ese sentido, ya innato en todas las niñas. Añada a esto, todos aquellos juguetes que puedan afinar su sensibilidad: los rompecabezas, los cuentos ilustrados, los clásicos pianitos.

En lo que respecta a los varones, las distintas cajas de "meccano", son infinitamente superiores a los soldaditos de plomo y a los revólveres de resorte. La física y la química recreativas, también ofrecen amplio campo para el desarrollo del ingenio y la atención de los varoncitos. Hay equipos completos de minúsculos laboratorios en las casas especializadas.

Todo ello, desde luego, sin descuidar el factor gimnasia, base de la salud, tanto de las niñas como de los hombrecitos.

Ya ve usted, señora mamá, cómo los juguetes pueden ayudarla a educar a sus niños, si se preocupa de elegirlos con el cuidado que merecen. No lo olvide.

## Seamos ante todo mujeres

Snobismos inadmisibles, modas y tendencias concebidas sin tener para nada en cuenta la especialísima psicología femenina, pugnan en muchos países por hacer de la mujer una cosa distinta de lo que fué hasta aquí. Moralistas y sociólogos, desconocedores en absoluto de la verdadera naturaleza de la mitad más bella del género humano, alzan su voz para de-

cirnos: "Se acabó para siempre el tipo tradicional de la mujer. Nada de vidas desiguales. Costumbres idénticas para los dos sexos. Si el hombre es así y de la otra manera, la mujer debe ser lo mismo. Si el hombre fuma, ¿por qué no ha de fumar la mujer? Si él trasnocha, toma alcohol, hace una vida desordenada... ¿por qué la mujer, que es su igual, no podrá hacer lo propio? Otra cosa, es mantenerla en una esclavitud espiritual y material intolerable en pleno siglo veinte.

Quienes tales cosas proclaman quiero creer que las sienten de buena fe, sin advertir las consecuencias, a veces tan perniciosas, de estas palabras que tanto se prestan a la inmoralidad y al error.

Nada en la vida puede transformarse del modo tan absoluto como estos hombres piden la transformación de la mujer, sin perder en el cambio todo lo que constituye la esencia misma de su naturaleza. Y si esto es una verdad indiscutible, resulta que por querer hacer una

**CONSULTORIO OPTICO**

**"RIVERA"**

Exámenes científicos de la vista

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

mujer nueva, modelo de "perfecciones y originalidades", lo que se nos escapa de entre las manos es precisamente la mujer, llena de defectos si queréis, pero colmada de la máxima virtud que le confiere el ser el noble instrumento de la continuidad de la especie y su mayor encanto.

Se hubiera limitado el ansia de modernidad por lo que a la mujer se refiere a cosas más o menos superficiales —indumentaria, deportes honestos, diversiones, vida de sociedad a tono con el ritmo de la vida presente, preocupaciones de tipo cultural, etcétera— y no se nos ocurriría nada que oponer a estos cambios, ya que lo principal, el espíritu femenino, quedaba intacto, mudando sólo lo exterior. Pero lo grave es que lo que sufre ahora los efectos de ese modernismo sin medida es justamente lo más precioso y sustantivo de la mujer, es decir, su cualidad de tal. Asombra y entristece ver cúmulo de casos en que una linda criatura perdió por un capricho imitativo sus encantos más gráciles para adoptar costumbres y actitudes, en violento contraste con todo lo que constituye su ser.

Digo que entristece, porque ellos nos produce la misma sensación de pena que sentiríamos viendo trocar un diamante de claridad purísima —la terneza ingénita y consubstancial de la mujer— por un tosco vidrio —sus remedos varoniles de ahora, sin valor ni gracia de ninguna clase.

La naturaleza ha establecido leyes inmutables que se cumplen inexorablemente tanto en el mundo físico como en el moral. Ir contra ellas es exponerse a un fracaso seguro. Pretender que la mujer deje de ser dulce, tímida, afectuosa, femenina, en fin; querer que salga del plan trazado por la mano invisible del Creador, es aspirar a un absurdo.

Por eso, pese a las tendencias del modernismo demoleedor que aspira a socavar los cimientos más sólidos en que se fundan las instituciones humanas, la mujer jamás dejará de serlo en el sentido más estricto de la palabra, en el que es sinónimo de dulzura, ternura, delicadeza, emotividad.

Sepamos, pues, antes que nada y sobre todas las cosas, ser mujeres de ayer, de hoy, de mañana, de cuando queráis y como queráis, pero mujeres siempre. Pensar que por ser mujeres conquistaremos el amor del hombre, seremos la digna compañera de su vida, ganaremos, en fin, el noble título de madre, que es como si dijéramos la culminación, la cristalización más alta de la femineidad. No nos equivoque el brillo alucinador de la cosa moderna por el hecho de serlo. Esto pasa, desaparece, mientras que nuestra cualidad de mujer no debe desaparecer. Es nada más, pero también nada menos, que nuestro orgullo y nuestra razón de existir.

*Gloria Nelson.*

## FARMACIA Dr. M. FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,  
SUEROS Y VACUNAS

*Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca*

Hacer que el niño actúe con docilidad y obediencia, pero sin cobardías ni relajamientos, es contribuir a formar un fondo recto en su carácter.

# RECETAS DE COCINA

## Salsa de Tomates Para Conservar

Se escogen tomates bien maduros y bien sanos; se lavan y se parten en cuatro y se ponen en una cacerola en el fuego, dándole vueltas hasta que se deshagan, después se majan bien y se pasan por un colador fino. Esta puré se pone en el fuego meneándola constantemente hasta que espese; se deja enfriar y se embotella dejándolas un poco vacías y se tapan con una servilleta y se dejan hasta el día siguiente que se les echa encima una capa de aceite, se tapan con corchos que se hayan hervido en agua anticipadamente, se amarran bien los corchos a las botellas con cáñamos y se colocan en una cacerola con agua fría hasta la altura del aceite. Se coloca paja entre las botellas para que al hervir no se quiebren; se pone la cacerola en el fuego y cuando empieza a hervir el agua se co-

A cargo de doña Digna Casal de Solari  
Profesora de cocina graduada en Bruselas

mienza a contar media hora. Se dejan enfriar en la misma agua y se guardan en un lugar fresco sin moverlas. Cuando se abre una botella se debe gustar todo el contenido.

Hay personas que les echan un poquito de azúcar y sal al ponerles a hervir. Si no se les quiere poner aceite encima, después de hervidas las botellas, con la salsa y frías, se les pone lacre derretido sobre los tapones, para que no entre el aire.

## Pollo A La Marengo.

Se arregla el pollo y se parte en pedazos; en una cacerola se ponen cuatro cucharadas de aceite con tres dientes de ajo machados; cuando están bien dorados los ajos se retiran y se echan los pedazos de pollo y se van dando vueltas para que se doren de todos lados; cuando están dorados se sacan de la cacerola y se ponen en un platón y éste se coloca en el horno para que no se enfríe el pollo. En la misma cacerola se echan unos pedacitos de jamón, un poquito de cebolla picada y se fríe bien; se agregan tres tomates pelados y sin semillas, una copa de vino blanco, sal y pimienta, se agrega el pollo, se tapa y se deja hervir despacio dándole vuelta, de cuando en cuando, hasta que el pollo esté bien suave y se sirve.

# SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

## Tienda de DON NARCISO

Para sus BUENOS LIBROS

**La Librería Las Américas**  
**Avenida Central**      **Teléfono 5507**

# Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

## SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica

### ¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- \* ALIMENTACION ADECUADA ;
- \* VESTIDO APROPIADO;
- \* CASA CONFORTABLE
- \* ATENCION MEDICA;
- \* EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliamos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

**BANCO NACIONAL DE SEGUROS** Fundado en 1924